EVALUACIÓN DE LAS CONCLUSIONES DE LAS RESEÑAS DEL PROFESOR CARLOS BEORLEGUI SOBRE LA *SÍNTESIS SISTEMÁTICA DE LA FILOSOFÍA AFRICANA* Y *L´HUMANITÉ EN FACE DE L´IMPÉRIALISME*

Tras la lectura, tardía por supuesto, de las reseñas del profesor Carlos Beorlegui, sobre mis dos obras, *Síntesis sistemática de la filosofía africana* y *L´Humanité en face de l´Impérialisme*, observo unas notables tergiversaciones. Refiriéndose al primer título, es obvio que se ha tropezado con ciertas evidencias sobre las que ha querido emitir sus comentarios superficiales, sin profundizar en el análisis de ninguno de los capítulos en que aparecen, y lo más curioso es que ante semejante deficiencia haya hecho una censura inapropiada que lo ha llevado a esta conclusión:

"No cabe duda de que al presente libro se le pueden advertir muchas limitaciones, desde la necesidad de demostrar algunas de las afirmaciones que se presentan y no siempre se fundamentan; la necesidad de ampliar otros aspectos que el autor deja solamente apuntados; al igual que un cierto exceso de demagogia en algunas partes del libro." (*Pensamiento, vol. 62 (2006), núm. 232*, Reseñas, p. 179).

Lo primero que habría que subrayar al respecto es que esta obra se basa en las fuentes primarias de la filosofía africana y del estudio de sus grandes investigadores, de diversa procedencia, un esfuerzo que, junto con un previo conocimiento del mundo clásico griego, les ha permitido construir, a mi modesto entender, el puente de la *primera filosofía comparada*. Se ve que el profesor Beorlegui no ha tenido la posibilidad de acceder a este nivel de investigación porque forma parte de la turba dominante en las instituciones académicas europeas y occidentales, donde los que imparten docencia en Filosofía repiten frecuente y secamente que esta nació en Grecia sin interrogar sus orígenes o causas primordiales, ni mucho menos las razones por las que los manuales de Filosofía de todos los niveles insisten en que los Griegos la estudiaron en Egipto, una tarea trascendental que los conduciría, ciertamente, al descubrimiento de quiénes fueron los Egipcios. En este sentido, es evidente que España es, entre otros, uno de los países en que se mantiene viva esta interpretación restrictiva del hecho filosófico, de la que se excluye lógicamente un mínimo porcentaje de tratadistas agudos en el que se inscriben los egiptólogos rigurosos. En consecuencia, es muy significativo que en mi libro sólo cito a un español, el R. P. claretiano Amador Martínez del Molino, en el capítulo 6 de la Tercera Parte que lleva el epígrafe de "La filosofía del espíritu bubi", por haber entrado en el alma de dicha cultura a lo largo de su estancia en Guinea, quien, a su vez, manejó la obra del etnólogo alemán Günter Tessmann.

En segundo lugar, es preciso recordar que el eco que produjo la primera edición de mi libro, me llevó a su reedición revisada y ampliada, en ediciones Carena, Barcelona, 2006, y a la primera edición francesa mucho más extensa que las anteriores, en Éditions du Sagittaire, París, 2010, con el título de *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*, en la que ofrezco una nueva y copiosa bibliografía. Si el profesor Beorlegui no tuvo ni siquiera la mínima curiosidad de reparar en las monografías anteriores, a estas alturas, me temo que no se anime a acercarse a estas nuevas que menciono aquí. Eso sí que, es lógico pensar que, si él es profesor de filosofía o de otra disciplina, tiene por lo menos la obligación profesional de indicar claramente en qué

temas o en qué parte de mi libro peco de demagogia y cuáles son esas limitaciones que ha podido detectar en él, con el fin de entablar un diálogo filosófico sobre ellas y no quedarse en esta especie de monólogo acabado, absurdo y dogmático del que me he enterado por medio de un atento observador que lo leyó en septiembre de 2025, es decir diecinueve años después de haberlo publicado como una verdad indubitable en la revista *Pensamiento*. Si no ha querido dialogar sobre la temática en cuestión, o no juzga todavía oportuno hacerlo, esto demuestra, demostrará que no puede aportar nada significativo a las tesis de mi obra.

Del mismo modo, en cuanto a *L´Humanité en face de l´Impérialisme* reconozco que su esfuerzo en esta presentación no puede estar exento de errores, como se puede observar fácilmente cuando afirma que en mi crítica hago referencia, "como visión precursora y ejemplar, al libro del intelectual africano y antiguo presidente de Ghana, Kwame Nkurmah, *Teorías sobre el neo-colonialismo*, cuya postura crítica le costó la presidencia de su país, y posteriormente la vida, a manos de agentes del denominado neo-imperialismo colonial."(*Pensamiento*, p. 181). En efecto que sí, Kwame Nkrumah ha sido y sigue siendo uno de los grandes pensadores que me ha servido de modelo tanto en mi investigación como en mi cosmovisión, de acuerdo con eso, el título exacto de una de sus obras que cito en sus dos versiones es: *Neo-Colonialism, The Last Stage of Imperialism*, y *Neo-colonialismo, última etapa del imperialismo*, con lo cual es evidente que el desliz de convertirlo en *Teorías sobre el neo-colonialismo* no sea una simple errata, sino el intento de ignorar su verdadero significado y su fuerte impacto en el Occidente. Por otra parte, es cierto que su régimen fue derrocado por un golpe de Estado preparado durante cinco años por la CIA americana junto con los representantes de sus aliados, pero que no murió inmediatamente "a manos de los agentes" imperialistas sino en el exilio debido a un cáncer de estómago. Con estas aclaraciones, asistimos al punto final de esta segunda recensión, un punto final provisto de dos partes, demasiado opuestas o contradictorias, en las que nos confirma, en la primera, que:

"Este libro de E. Nkogo tiene indudable mérito de atreverse a mirar críticamente nuestro mundo desde el punto de vista de una gran parte del mismo sometida a los caprichos de las naciones poderosas, que enmascaran sus intervenciones económicas y militares con motivaciones humanitarias, al servicio de razones universales, cuando en el fondo no hay más motivaciones que la defensa de sus intereses económicos y de poder. Es ejercicio de lo que N. Chomsky denominó, aplicado a los Estados, la "quinta libertad". En este sentido, la crítica que el autor dirige a las ambigüedades y contradicciones de una gran parte de la clase intelectual occidental pueden ser acertadas." (Idem, Ibidem). Este reconocimiento explícito es un dato positivo, pero que se ve obnubilado por la descalificación de la segunda parte, en la que se expresa en estos términos:

"Pero resulta más problemática la propuesta de un pensamiento radical como el que nos presenta el autor en el último capítulo, por lo que tiene de demagógico, simplista y poco matizado, así como de poco realista. No es suficiente un voluntarismo utópico como el que propone el autor, sino que se trata de articular un pensamiento crítico que, sin dejar de ser radical, tenga en cuenta las nuevas circunstancias en las que se mueve." (Idem, Ibidem). Inmerso en estas fluctuaciones, es obvio que no ha entendido que la Cuarta Parte de *L´Humanité en face de l´impérialisme* se titula: "La pensée radicale" mientras que su último breve capítulo o apartado recibe, por el contrario, este otro título diferente: "Ouvrir les portes des valeurs", cuyo contenido concreto o singular ha confundido con el todo de la parte a la que pertenece. Además de esta confusión, demuestra no haber leído los capítulos de "L´intellectuel radical" y de "L´intellectuel de nom et l´intellectuel de droit", de la Primera Parte que es: "Le fondement d´une

esquisse de l´intellectuelogie", de haberlo hecho habría podido aclararse de lo que significa "ser radical" y evitar su malentendido. En este caso, antes de referirme a sus rápidas e impertinentes opiniones, debo señalar que el primer esbozo del Pensamiento radical, se encuentra en la Segunda Parte de *El aspecto ético y social del existencialismo*, y, el segundo, en la Cuarta Parte de *L´Humanité en face de l´impérialisme*, que es el que nos concierne aquí. Ampliando el tema, escribí separadamente *La pensée radicale*, un libro de 262 páginas, que publiqué en la Société des Écrivains, a finales de 2005, en París. Su mensaje caló en esta institución de tal manera que, pocos meses después, me propusieron como candidato a la sexta edición del Libro de Amnistía Internacional, «Libros y palabras para la libertad», que tuvo lugar en Rennes entre el 2 y el 5 de febrero de 2006. Mas, habiendo llegado tarde la propuesta, me pidieron que les hiciera llegar una Web de toda mi obra, aprovechando dicha oportunidad creé la página de *El pensamiento radical* tal cual la conservo hasta hoy. Así mismo, el mensaje llegó al otro lado del Atlántico, al percibir su resonancia, D. Fernando Proto Gutiérrez, un joven filósofo argentino y profesor en la Universidad de la Matanza, de Buenos Aires, fundó, en el año académico 2009-2010, la *Escuela del Pensamiento radical* y su órgano de expresión, FAIA (Revista de Filosofía Afro-Indo-Abiayalense), instituciones con sede en aquella capital nacional, donde sus colaboradores ejercen funciones interdisciplinarias, sobre todo en la docencia y en la investigación y, lógicamente, mantienen una estrecha y fructífera relación conmigo. Sus direcciones son: E-mail: ciudadcultura1@hotmail.com, Web: www.editorialabiertafaia.com/faia.

Junto con el gran avance que eso supone, *El Pensamiento radical* cuenta también con partidarios o representantes en otros países de América Latina, tales como: Brasil, Colombia, México, Venezuela, incluso en los USA, y, por supuesto, en Europa, fundamentalmente en España, en Francia y en Alemania, quienes, aunque sean pocos, forman una minoría selecta activa, cuyos nombres no juzgo necesario citar en estas líneas. Esto pone en evidencia al profesor Carlos Beorlegui, por lo que es, sin duda, un despropósito que le infunde opinar con vehemencia antes que comprender… Ni el capítulo al que hace una simple y tergiversada alusión, ni la totalidad de la parte en la que se inserta es demagógico ni utópico, sino peligroso porque su discurso es la manifestación de la libertad en todos los ámbitos y su oposición a un mundo caracterizado por la opresión, la explotación, el lavado de cerebro, la manipulación, de la sociedad, etc., y, por consiguiente, al ser un pensamiento revolucionario debe ser rechazado, aborrecido, difamado por todos los defensores del statu quo. Esto es exactamente lo que ha hecho el profesor Beorlegui. Recuerdo que lo que expuse en "Le fondment d´une esquisse de l´intellectuelogie, El fundamento de un bosquejo de la intelectualogía", me permitió descubrir la gran variedad que abarca la clase intelectual en Francia, en la que hablé detalladamente de la diferencia que separa a los pequeños de los grandes intelectuales, entre los cuales se sitúa el intelectual mediano, en cuanto a los grandes, se podía diferenciar del mismo modo los comprometidos, radicales, y los alérgicos a los compromisos libres de la injerencia de agentes ajenos a la voluntad de los compromisarios, y, en último término, los verdaderos y los falsos intelectuales. Y acepté como válida la reflexión del creador del existencialismo radical francés, Jean-Paul Sartre, quien nos advertía que lo que complica las cosas es que el verdadero intelectual está obligado a emprender una doble o, quizás, una triple lucha, tanto contra el ambiente nocivo, opresor y manipulador en el que vive como contra sus propios colegas, porque, en realidad, su enemigo más próximo y directo "es al que yo llamaría *falso intelectual*" y Paul Nizan lo tachaba de "perro guardián", quien, al parecer, pretende decir lo mismo que el anterior cuando, de hecho, está al servicio de la ideología del orden establecido,

siendo, al fin y al cabo, "un *vendido*" (Jean-Paul Sartre, *Plaidoyer pour les intellectuels*, p. 53-54).

Es difícil trasladar semejante análisis a España, donde el intelectual, por lo general, asumiendo la forma de ser de su sociedad, una sociedad acostumbrada a vivir bajo regímenes absolutistas y dictatoriales de larga duración, no ha hecho más que aceptar todo cuanto estos le dictaban, llegando a defender cómodamente sus principios o sus valores, aunque estos fueran los más arbitrarios. Dicho esto, retrocedo a la Cuarta Parte de *L´Humanité en face de l´Impérialisme*, cuyo título, "La pensée radicale" que el profesor Carlos Beorlegui ha confundido con el contenido de su último capítulo, "Ouvrir les portes des valeurs", "Abrir las puertas de los valores", donde hago un balance de mis estudios tanto en mi país de origen, Guinea Ecuatorial, como en Camerún y en la España de Franco que abandono temporalmente para aterrizar en la Sorbona, de París. Tras ello, evoco el ejercicio de mi función docente, en la universidad de Ghana, mi traslado a los USA y, por fin, mi realización como Catedrático numerario de Instituto de Enseñanza Media, compaginando con la docencia universitaria. Haciendo una crítica al franquismo y al postfranquismo, establezco mi propia escala de valores para crear un pensamiento libre, autónomo, independiente… Pero, sin tener "ideas claras y distintas", como diría Descartes, de todo cuanto yo he dicho y he hecho, el profesor Beorlegui se esfuerza infundadamente por calificarlo de "demagógico", "utópico", "simplista y poco matizado, así como de poco realista." Sin más preámbulos, cabe admitir que la forma de pensar de nuestro ilustre profesor, se encuadra perfectamente en el marco de la actitud de la intelectualidad española, en la que debe conservar la inquebrantable lealtad a las diversas y sucesivas imposiciones políticas, junto con el cumplimiento de los rígidos criterios de la tradición escolástica. Este extremo me remite a la posición del Rmo. P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijóo, quien lanzó una dura reflexión crítica sobre la situación en su ensayo *CARTA XVI, Causas del atraso que se padece en España, en orden a las Ciencias Naturales* (*CARTAS Eruditas, y Curiosas, en Que, por la Mayor Parte, se continúa el designio del* Teatro Crítico *Universal, Impugnando, o Reduciendo a Dudosas, varias Opiniones Comunes*. Tomo Segundo. Madrid, Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, año de M.DCCXLV, p. 215). Siguiendo sus pasos, habría que puntualizar que ese atraso no sólo se limitó a las Ciencias Naturales, sino que se extendió también a las Ciencias Formales y al mimo saber filosófico. De acuerdo con eso, haré una sencilla enumeración de estas causas que nos anuncia aquí el célebre filósofo católico, haciéndolo, tendríamos:

La 1ª, con ella empieza por censurar "el corto alcance de nuestros profesores. Hay una especie de Ignorantes perdurables, precisados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan, que no hay más que saber, que aquello poco que saben…" (Idem, Ibidem). La 2ª, "es la preocupación que reina en España contra toda novedad. Dicen muchos, que basta en las Doctrinas el título de nuevas, para reprobarlas, porque las novedades en punto de Doctrinas son sospechosas…" (Idem, p. 217). 3ª, esta se refiere al "errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos Filósofos se reduce a unas curiosidades inútiles. Esta nota prescinde de la verdad, o falsedad…" (Idem, p. 218-219). La 4ª apunta a "la diminuta, o falsa noción, que tienen acá muchos de la Filosofía Moderna, junta con la bien, o mal fundada preocupación contra Descartes. Ignoran casi enteramente lo que es la nueva Filosofía…" (Idem, p. 220). La 5ª, "es un celo, algo compasivo, indiscreto, y mal fundado: un vano temor de que las Doctrinas nuevas, en materia de Filosofía, traigan algún perjuicio a la religión…" (Idem, p. 223). Y, finalmente, la 6ª y última causa "es la Emulación (acaso se le podría dar peor nombre) ya Personal, ya Nacional, ya Faccionaria. Si V. mrd. examinase los corazones de algunos, y no pocos de los que declaman contra la nueva Filosofía, o generalmente, por decirlo mejor, contra toda Literatura, distinta de aquella común, que ellos estudiaron en el Aula… No la desprecian, o aborrecen; la envidian. No les desagrada aquella Literatura, sino el sujeto que brilla en ella…" (Idem, p. 225). Antes de concluir el contenido de

esta última causa, es urgente señalar que, a este oscurantismo reinante en el seno de la Escolástica española, habría que añadir un dato que atañe concretamente a lo ético o moral, que se resumiría en la excesiva dosis de hipocresía con la que algunos de sus portavoces podían desaprobar o rechazar públicamente las manifestaciones filosóficas o literarias que consideraban inasequibles o peligrosas, cuando las aceptaban subrepticiamente. Esto era, ciertamente, un estado de perplejidad difícil de asumir. Reflexionando una y otra vez sobre la desidia, el sabio monje benedictino, que unía de buen grado la investigación filosófica con la teológica, era consciente de que:

"Esta Emulación, en algunos pocos, es puramente Nacional. Aún no está España convalecida en todos sus miembros de su ojeriza contra Francia. Aún hay en algunos, reliquias bien sensibles de esta antigua dolencia. Quisieran ellos, que los Pirineos llegasen al Cielo; y el Mar, que baña las Costas de Francia, estuviese sembrado de escollos, porque nada pudiese pasar de aquella Nación a la nuestra. Permítase a los Vulgares, tolérese en los Idiotas tan injusto ceño." (Idem, Ibidem). Se ve que la Escolástica nacional no sólo había declarado la guerra a todos los progresos que se sucedían en los países europeos del norte, sino también al país más próximo, Francia, albergue de las revoluciones y filtro de todas las herejías, cismas y demás actitudes adversas a la Santa Madre Iglesia, que de ahí venían. El deseo insensato de cerrar a cal y canto sus fronteras para que ninguno de sus errores contaminase a la Ciencia infusa, dejará la hueva indeleble que hará creer a muchos observadores atentos que **Europa comienza en los Pirineos**, tal como yo mismo lo oí a menudo cuando llegué a la Península en 1967. Una mirada retrospectiva a lo dicho, nos hará cerciorarnos de que, si el mismo Descartes, creador de la Filosofía moderna fue *una persona non grata*, mucho más lo sería la pléyade de los filósofos del *Siglo de las Luces*. Así, resultaba imposible entenderse con el Rvdo. Padre Feijóo, quien, habiéndose forzado por entrar de lleno en todas aquellas filosofías, ha sido considerado, con razón suficiente, como el primer filósofo ilustrado en España. Con su crítica radical fue objeto de críticas absurdas e ilógicas, aunque también fue defendido por aquellos, y pocos, que se proponían abrazar a la verdadera filosofía.

Llegado hasta aquí, puedo retomar las críticas absurdas que el ilustre profesor Carlos Beorlegui ha hecho a mis dos citadas obras, en las que, como se ha constatado, no se atreve a explicar o enunciar algunas de sus premisas de sus conclusiones. Como en la vieja o trasnochada Escolástica, se trata desacreditar lo que no entiende, lo que le suena a extraño o no comulga con el concepto que él o la gran mayoría de sus colegas tienen de la filosofía. Por consiguiente, no ha entendido que ningún pensamiento radical puede ser utópico o demagógico, simplista o impreciso mientras haya partidarios que lo entienden y difunden su doctrina. Esto es lo que ha ocurrido con los pensamientos de Karl Marx, de Jean-Paul Sartre, de Kwame Nkrumah, de Patrice Lumumba, de Thomas Sankara, etc. cuyas ideas han sido y seguirán siendo modelos de imitación a lo largo de la historia. En resumidas cuentas, sólo me queda recomendar a los lectores que hayan estado al corriente de las conclusiones precipitadas del profesor Beorlegui, que, en lugar de dejarse llevar por su malentendido, se esfuercen en aproximarse directamente a la *Síntesis sistemática de la filosofía africana* y a *L´Humanité en face de l´Impérialoisme*, con el fin de que el recurso a las reglas de la hermenéutica y de la epistemología se convierta en una vía objetiva de la búsqueda de la verdad que descarte cualquier intento de confundir a los posibles investigadores honestos.

León, 4 de diciembre de 2025

Eugenio Nkogo Ondó,

Web: www.eugenionkogo.es